

## Comunidades Eclesiales de Base

Comentario al n. 58 de la Exh. "Evangelii Nuntiandi"

José Maríns, Prof. en el Instituto Pastoral del CELAM

Vamos a hacer una lectura, desde América Latina, del n. 58 de la Exhortación sobre *La Evangelización del Mundo Contemporáneo*, del Santo Padre Paulo VI (8-XII-1976), en la cual se trata explícitamente de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), presentándolas fundamentalmente como una realidad positiva para la Iglesia de Dios.

Nuestro comentario parte de una Consideración Global y se reúne después, en dos conjuntos de ideas. En uno de éstos analizaremos los aspectos centrales que el Papa subraya a propósito de CEB, lo que él identifica como exigencias básicas. En el otro, desarrollaremos lo que llamamos el "todavía más" de América Latina, es decir, las características que nuestras Iglesias latinoamericanas ya explicitan en sus CEB y de ellas exigen, para que sean realmente comunicadas "eclesiales" de base y no meramente comunidades "naturales" de base.

### 1. Consideración Global

*La Exhortación papal tiene una novedad importante para nosotros: una originalidad fundamental de América Latina es asumida por la Iglesia Universal y lanzada por el Papa como algo positivo.*

En las últimas décadas las CEB surgieron un poco por todas partes de nuestro continente, tomando las características de una iglesia nuclear, presentándose como primer nivel de expresión eclesial, reuniendo en su vida y misión la globalidad de lo que es ser iglesia (comunidades de fe, culto, amor autenticadas y coordinadas por la sucesión apostólica) en misión evangelizadora hacia el mundo como fermento, sal, liberación, sacramento y primicia del Reino. Las CEB han recolocado para los cristianos, reunidos en el nivel de base (distinto del nivel diocesano y universal), la vivencia de comunidad y de misión evangelizadora.

La Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil (CNBB) en su primer plan de Pastoral de Conjunto (1965), "autorizó" las CEB: "Nuestras parroquias actuales están o deberían estar compuestas de varias comunidades locales o comunidades de base, dada su extensión, densidad demográfica y porcentaje de bautizados pertenecientes a ellas de derecho. Será, pues, de gran importancia emprender la renovación parroquial por la creación o dinamización de estas comunidades de base. En ellas deberán ser desarrolladas en la medida de lo posible . . . La matriz será, poco a poco una de esas comunidades y el párroco presidirá todas las que se encuentren en la porción del rebaño que se le ha confiado" (PPC, 1965-1970, pág 58). El Plan propone además como fin de la primera actividad "llevar a las parroquias a suscitar y crear comunidades de base, asegurándoles una coordinación" (pág 59); "Realizar en las CEB asambleas litúrgicas, con la participación activa de todos sus miembros, según sus funciones, especialmente en la celebración de la eucaristía y de los otros sacramentos" (pág 77).

La Iglesia del continente en su momento privilegiado de Medellín (1968) asumió estas experiencias de las CEB que por entonces ya se multiplicaban en Brasil, Chile, Ecuador, Panamá, Honduras, República Dominicana . . . y lo explicitó como

valor pastoral, en los capítulos de *Pastoral de Conjunto*, nn. 10, 11, 12, 13, 32; *Pastoral Popular*, nn. 3, 13, 14; *Catequesis*, n. 10; *Movimiento de laicos*, n. 12; *Justicia*, n. 20; *Formación del clero*, n. 21, 33, y así la describen: "La Comunidad Eclesial de Base es así el primer y fundamental núcleo eclesial, que debe, en su propio nivel, responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe, como también del culto que es su expresión. Ella es, pues, célula inicial de estructuración eclesial y foco de la evangelización, actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo" (*Past. de Conjunto*, n. 10).

A partir de entonces, la opción por la CEB pasó a ser casi una prioridad pastoral obligatoria en todos los planes pastorales nacionales de América Latina.

Las CEB de América Latina han inspirado en otras áreas del mundo (especialmente en Europa y América del Norte) el surgimiento de expresiones menores de Iglesia, que en América Latina tomaron la nomenclatura, pero no la inspiración básica.

Para nosotros la CEB es radicalmente Iglesia, en comunión con la Iglesia diocesana (y por ella, evidentemente, con la Iglesia universal) y sus pastores, muchas veces fueron los mismos obispos, y siempre los sacerdotes, los inspiradores, promotores, asesores de las CEB. La motivación básica entre nosotros fue la necesidad de evangelizar, de concientizar al pueblo de su dignidad humana personal y social, de vivir la vida eclesial en comunión, de orar con los demás creyentes, de conocer la Palabra de Dios en la Biblia, de estar unidos a la Iglesia diocesana y universal.

"Se puede decir que lo que marcó el inicio de las CEB en Latinoamérica fue la preocupación de evangelizar en un continente de bautizados sin contacto permanente, constante, con la vida sacramental, con la palabra de Dios, y contacto comunitario de los bautizados entre ellos; sin posibilidad de dar su vida y su tiempo a la evangelización de los demás y anunciar la palabra salvadora al mundo. Juntamente con esa preocupación evangelizadora y partiendo de ella se sintió la responsabilidad de mirar la realidad global del mundo haciendo que los cristianos entrasen en la tarea de liberación del mundo comprometiéndose con los más pobres e injusticiados. Por eso también aparecieron las CEB principalmente y de modo más intenso en las áreas más desafiantes, cuando el hombre estaba aplastado por las condiciones adversas" (Marins, J. "Comunidades Eclesiales de Base en América Latina", *Concillium*, n. 104, abril 1975, pág. 33).

Otras veces, lo que motivó el surgimiento de las CEB fue la falta de presencia sacerdotal frecuente, la necesidad en un continente religioso, de prolongar a nivel eclesial la ya existente comunidad eclesial natural, que en la práctica era una comunidad de bautizados . . .

La contestación intra-eclesial fue un fenómeno prácticamente ajeno a nuestras CEB. Solamente en algunos centros urbanos (la mayoría de nuestras CEB son rurales), las CEB de mayoría jóvenes y por la motivación inmediata de sus asesores, presentaron esparcidamente hechos de crítica y denuncias intraeclesiales. Nuestras CEB no viven en sus reuniones una temática de amargura o malestar con relación al obispo, o al Santo Padre . . . , no discuten los problemas eclesiásticos y eclesiales como quien está fuera de la Iglesia. La temática eclesiástica que suscitó calientes polémicas en la Iglesia europea o Norte América, no se manifestó en nuestras CEB. Estas no asumieron una actitud hipercrítica en relación a la Iglesia. Nuestros mayores conflictos fueron generalmente con la sociedad existente, con el tipo de estructura social opresora . . . Las CEB tuvieron que ser por actitudes y algunas veces por palabras, una voz profética de denuncia, en un mundo de injusticias. No raramente tuvieron que pagar el precio del martirio (persecuciones, torturas, cárcel, muerte . . .) por el compromiso concientizador que vivieron en su área.

El hecho singular para nosotros en A. L. es que los conflictos y polémicas suscitados por las CEB en los otros continentes, determinaron en muchos obispos no latinoamericanos, una actitud de reserva y hasta de aversión a la CEB.

"Mientras los Obispos latinoamericanos, apoyándose en la experiencia positiva que han tenido de las CEB, cuya intensificación ha sido notable a partir del Doc. de Medellín *Pastoral de Conjunto*, mostraron entusiastas su positividad, numerosos Obispos europeos manifestaron sus reservas, apoyándose también en el cúmulo de experiencias que arrojaron un balance negativo. Las Comunidades de Base en A. L. se han caracterizado, hasta el momento, por su entraña evangelizadora, por su espíritu de comunión en Iglesia, en amplia y positiva colaboración con la jerarquía. Es obvio, entonces, que los latinoamericanos hablaban de las CEB con optimismo y esperanza, viendo en ellas un valioso instrumento de evangelización y revitalización pastoral. En cambio, las comunidades de base, en Europa, parece que se dejaron envolver y penetrar por la atmósfera de contestación, con un espíritu de amarga crítica y de abierta hostilidad hacia la Iglesia "institucional". Se trata, en estos casos, de grupos fundamentalmente juveniles que han ido absorbiendo orientaciones teológicas de muy dudosa calidad. Esto implica también la sinceridad con la que los Obispos Europeos expusieron sus puntos de duda y de preocupación" (López T., Alfonso: *Tiempos Nuevos de Evangelización*, Documentación CELAM, marzo-abril 1976, n. 2, pág. 60).

Entonces, nuestra experiencia de CEB pasó a tener gratuita e impuesta lectura desde Europa. Se nos englobó en el rechazo . . . Esto estuvo corriendo el riesgo de generalizarse en las otras partes del mundo y se dijo que casi se llegó al punto de hacer una declaración oficial de la condenación a las CEB.

Fue por mérito del CELAM y de los obispos de América Latina que participaron en el Sínodo de evangelización de 1974 (que encontraron pronto respaldo de los obispos africanos, igualmente comprometidos en la línea de CEB), como se restableció en la comunión católica universal el valor de las CEB y su importancia para la vida eclesial del futuro y para el proceso de evangelización a partir de las bases. No se permitió que su lectura siguiera siendo hecha a partir de pocas y raras experiencias europeas, sino que se las entendiera a partir de las casi 40 mil CEB de Brasil, de las casi 6 mil de Honduras, las 2 mil de Colombia (de 54 diócesis, 34 están en proceso de establecer y desarrollar CEB, informe del Departamento de Ministerio de dicha Conferencia Episcopal, en mayo de 1976), las innumerables de Bolivia, República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Panamá, Costa Rica, Ecuador, Perú, Chile, Paraguay, Uruguay . . .

Lo que aparece en el n. 58 de *Ev. Nut.* es un aporte de las Iglesias pobres sin ministros suficientes, de A. L., a la Iglesia Universal. Aporte acogido, complementado y universalizado.

## 2. Aspectos Centrales

El Santo Padre, a partir de los informes de todas las áreas de la iglesia y especialmente a partir del Sínodo de 1974, reconoce, en cuanto a las CEB:

*La amplitud del fenómeno.* "Florecen un poco por todas partes en la Iglesia".

*Variedad de las CEB.* El mismo nombre de CEB cubre un pluralismo de realidad: ". . . se diferencian bastante entre sí, aún dentro de una misma región, y mucho más de una región a otra . . ."

*Visión papal general.* El Santo Padre habla a la Iglesia universal y evidentemente tiene que hacer muchas distinciones y dar a cada caso un criterio y orientación.

La visión del documento papal es por eso mismo bien global: en ciertas regiones . . . (58 c), en otras regiones . . . (58 d), la diferencia es ya notable . . . (58 e).

Nos sentimos identificados con lo que el Santo Padre dijo de:

- vivir con más intensidad la vida de la Iglesia,
- buscar una dimensión más humana (luchando contra la masificación y el anonimato del mundo de hoy),
- prolongar a nivel espiritual y religioso la pequeña comunidad sociológica, el pueblo,
- reunir para escuchar, meditar la Palabra de Dios para los sacramentos y el vínculo del Agape,
- por falta de sacerdotes, substituye una normal vida parroquial (58 c).

*Las exigencias* para que las comunidades de base sean realmente eclesiales de contenido y exigencias de comportamiento.

*a. En cuanto al contenido, se insiste:*

1. Comunidades fundamentales en la Palabra de Dios: "Buscan su alimento en la Palabra de Dios".

2. Unidas a la Iglesia y sus Pastores: "Permanecen firmemente unidas a la Iglesia local en la que ellas se insieren, y a la Iglesia universal, evitando así el peligro muy real de aislarse en sí mismas, de creerse, después, la única auténtica Iglesia; finalmente de anatematizar a las otras comunidades eclesiales".

3. Misioneras: "Crecen cada día en responsabilidad, celo, compromiso e irradiación misioneros".

*b. En cuanto a su modo de actuar.*

1. No son monocultura pastoral: "se muestran universalistas y no sectarias"; "no se creen jamás el único destinatario o el único agente de evangelización . . . ; conscientes de que la Iglesia es mucho más vasta y diversificada aceptan que la Iglesia se encargue en formas que no son las de ellas";

2. No deben dejarse manipular: "no se dejan aprisionar por la polarización política o por las ideologías de moda, prontas a explotar su inmenso potencial humano".

3. No deben dejarse cerrar, sea en la crítica sistemática, sea en el sectarismo: "Evitan la tentación siempre amenazadora de la contestación sistemática y del espíritu hipercrítico, bajo pretexto de autenticidad y de espíritu de colaboración".

Pasamos entonces a indicar lo que nuestras Iglesias Latinoamericanas piensan poder aportar todavía al gran proceso de CEB, y que ni en el documento *Evangelii Nuntiandi* fueron asumidas suficientemente, o desde el ángulo en que lo tomamos.

### 3. El "Todavía más" de las CEB en América Latina

En cierto modo, por el pionerismo de la pastoral Latinoamericana en lo relativo a las CEB (porque ya estuvimos más tiempo trabajando en eso), tenemos varios puntos sobre CEB, que consideramos válidos para una complementación al número 58 de *Evangelii Nuntiandi*.

Entre esos puntos, lo importante es que, para nosotros, las CEB no son "al-

go" en la Iglesia, sino que *son la Iglesia*. Comenzamos pues de este punto.

*Las CEB son la Iglesia nuclear.*" En A. L. se va comprendiendo mejor que las CEB son célula inicial de estructuración eclesial, es decir, que se cimientan en una proyección eclesiológica de comunión y que son una estrategia pastoral o una moda llamada a desaparecer como tantos entusiasmos pasajeros". (López T. A., art. cit. pág. 60). "Para nosotros la CEB es la misma Iglesia, sacramento universal de salvación, continuando la misión de Cristo profeta, sacerdote, pastor. Por lo tanto comunidad de fe, culto y amor. Su misión se explicita a nivel universal, diocesano y local (de base)... La comunidad eclesial, mediadora visible de salvación, se ha expresado válidamente en los siglos a través de muchas formas, entre las cuales tuvo mayor importancia la parroquia. La CEB es la misma Iglesia básica, pero no es la parroquia, aunque no esté en contraposición a ella. La CEB es otra expresión eclesial (dentro y unida a la comunidad diocesana) que explicita misiones, modos de ser que la parroquia no negaba, pero también no daba mayor evidencia" (Marins, J. en *Concilium*, art. cit. pág. 27 - 28. *CNNBB*, 1965 - 1970; *Plan Pastoral de Conjunto, Comunidades Cristianas de Base*, declaración de la Conferencia episcopal de Chile, La Serena, junio de 1969; *Primer Plan bienal de pastoral de la Arquidiócesis de S. Paulo*, Brasil, 1976 - 1977, pág. 23).

Los puntos concretos que añadimos desde A. L. son:

a. *Profética*, la CEB es una palabra profética de anuncio y denuncia desde la base. Ella es radicalmente evangelizadora, formando una Iglesia que nace del pueblo. En nuestras Iglesias la CEB no es un grupito de contemplación descomprometida, con una espiritualidad alienante, sino un grupo que vive una fe muy peligrosa, que al anunciar la utopía de que somos hijos del mismo Padre, hermanos entre nosotros y dueños del mundo ... denuncia toda injusticia individual, estructural, cuestiona los sistemas de pecado y finalmente sella con el sufrimiento la autenticidad de su voz profética.

b. *Testimonio de la Cruz (Martirio)*: Estamos viviendo una amplia experiencia de sufrimiento, en todos los países, prácticamente. Para nosotros se hace importante reflexionar sobre la experiencia de la Iglesia de los mártires de los primeros siglos del cristianismo. En este momento no se persigue directamente a la Iglesia como institución, sino a sus miembros más comprometidos. No por puntos doctrinales directamente (en su formulación ortodoxa, como por ej. el "filioque" de otros tiempos), no por las expresiones culturales de la Iglesia (como en el pasado, la persecución por los "iconos"...), sino por la explicitación de la caridad cristiana hacia los oprimidos, por el compromiso liberador de los más esclavizados..., por el respeto que la Iglesia debe revelar siempre al hombre y a su vocación humana global..., por las exigencias de una comunidad política verdaderamente en armonía con la utopía cristiana.

c. *Una Iglesia que parte del pueblo*: Las CEB entre nosotros están intentando vivir con el mínimo de estructuras y el máximo de vida, recogiendo todo lo que es de la cultura de nuestra gente, para que la fe se encarne verdaderamente entre nuestros hermanos. Se trata de descubrir lo que el Espíritu ya realizó entre nosotros, explicar eso, después de denunciar los pecados que hemos cometido comprometiendo los valores de salvación y finalmente complementar con el anuncio directo de la salvación, lo que la realidad todavía no fue capaz de explicar. Una

Iglesia que nace de los pobres y humildes, muchas veces marginados del mundo contemporáneo y de las propias estructuras eclesíásticas existentes entre nosotros.

*d. Multiplicación de nuevos ministerios:* "En relación con las CEB se ha impulsado la floración de ministerios no ordenados y se hacen intentos por repensar las posibilidades, explotadas, del Diaconado permanente con una semblanza más definida de un servicio de evangelización integral" (cf. *Encuentro de Petaluma, Bogotá, 24-29 septiembre 73*).

En los nuevos ministerios damos especial importancia decisiva al ministerio de coordinación de la CEB. Los ministros pueden ser indicados por la base, pero deben ser "instituidos" por la jerarquía, pues son, en la CEB, los que garantizan la comunión con la sucesión jerárquica de la Iglesia y la ligación con la Iglesia universal. Tal ministerio no está siendo dado por ordenación presbiterial, sino por "misión especial canónica", que puede ser dada por un período de tiempo determinado (dos años, por ej.), y también dada a un equipo de coordinadores tres (personas, quizás entre ellos una mujer . . . evitándose un ministerio demasiado monárquico).

*e. Comunión con la religiosidad popular.* A. L. no es todavía un continente secularizado. Por el contrario, el pueblo se identifica con la fe cristiana y ésta informa (bajo diversos modos y expresiones, quizás limitadas y aún ambiguas), la vida individual, familiar y comunitaria . . . La Religión Popular (el catolicismo popular) es un elemento de valor de nuestra gente que no es disminuido, olvidado o marginalizado por las CEB. Estas deben actuar en comunión con el conjunto del pueblo cristiano, purificando sus expresiones de culto y de fe, complementándola con los pasos más vivenciales reconocidos por el Concilio Vat. II y Medellín.

*f. La CEB está compuesta de grupos heterogéneos:* Lo que domina entre nosotros son las CEB realmente representativas de una Iglesia abierta a todos: jóvenes, adultos, adolescentes, mayores . . . Es la vida humana, como ella existe, que es llamada a ser Iglesia y dar el testimonio de la difícil comunión entre personas diferentes por edad, cultura, situación económica, etc.

Al interior de cada CEB, y aún entre las CEB pueden surgir grupos más especializados y homogéneos (por ej. de estudiantes, de jóvenes, etc), que profundizan sus características, evalúan sus tareas y se integran como personas en las CEB existentes.

La CEB no hace monocultura pastoral, sino que debe trabajar en comunión profunda con todas las expresiones especializadas de apostolado, en nivel más amplio. La auténtica pastoral de conjunto diocesana tiene por finalidad dar la línea común y la recíproca integración de todos los agentes de pastoral.

*g. CEB que no son mini-parroquias:* Para nosotros la CEB puede nacer dentro de una parroquia, pero inaugura otro modelo eclesial, menos institucionalizado (bien que la Iglesia es y será siempre visible, institucional, porque es sacramento), más comunitario y liberador.

En nuestro art. cit. en *Concilium*, damos varias notas por las cuales la CEB es diferente de la parroquia (suponiendo que la parroquia fue la CEB de la Edad Media rural) (pág 28 del art.).

*h. Ligadas directamente al Obispo:* Normalmente las CEB están ligadas a un

sacerdote o a una parroquia, dentro de la cual nacen y se desarrollan hasta darse una personalidad propia (algo como la persona que nace dentro de su mamá, en ella permanece por nueve meses, sin venir a la luz . . . y aún siendo ya persona humana distinta, no se separa físicamente . . . después de venir a la luz, es educada por la madre y permanece en unión de amor con ella . . .).

Hay también CEB que ya nacen directamente ligadas a la Iglesia diocesana especialmente en la situación de las grandes metrópolis latinoamericanas.

En esos casos su comunicación diocesana se hace por un presbítero (unión también al presbítero).

*i. Vivencia de la dimensión ecuménica:* Las CEB, más que otras expresiones de Iglesia, están posibilitando mayor dimensión ecuménica, mayor encuentro con los demás cristianos no católicos. Esto se hace de modo particular en las reuniones de oración, de conocimiento y profundización de la Palabra de Dios, en los encuentros de análisis de la realidad y de explicitación del compromiso cristiano hacia los más necesitados.

*j. Inauguración de nueva praxis y de nuevo modelo eclesial.* Las CEB no son reforma de algo en la pastoral, sino una opción pastoral decisiva para construir una nueva imagen de Iglesia. Ellas tienen algo institucional (lo esencial dado por Jesús, lo que exige por la comunión sincera con la Iglesia universal y diocesana), tienen algo de la Iglesia.

Comunidad y misión, reunida por la Palabra, anunciadora de la Palabra; y tiene mucho en A. L. de una Iglesia comprometida con la liberación integral del hombre.

La nueva imagen eclesial que se construye desde las bases, dará en el futuro una Iglesia con presencia más efectiva y evangélica en el mundo, no será una presencia triunfante como la de una sociedad respetable, poderosa, imponente, sino como una realidad de amor, de comunión de comunidades de hombres que se aman, en Cristo, como hijos del mismo Padre Dios, que están abiertos y receptivos hacia todos los hombres, concientizándolos a construir una historia realmente al servicio de todos. Historia de personas responsables, señores del mundo, buscando la comunión plena con el Padre y entre ellos, por Jesús, en la fuerza del Espíritu.